

" La democracia latinoamericana en la Nueva Normalidad: Riesgos y perspectivas "

Robinson Salazar Pérez
Universidad Autónoma de Sinaloa
Director de www.insumisos.com
salazar.robinson@gmail.com

Resumen

En presente ejercicio reflexión ofrece al lector los vaivenes y momentos de crisis que ha vivido la democracia representativa en América Latina en los últimos años, los retos que debe asumir ante el nuevo escenario que nos traza la Nueva Normalidad.

Un elemento significativo que atraemos a la breve discusión es la crisis de los partidos políticos, forma organizacional con característica vertical, poca elasticidad de su desempeño ante un escenario complejo de una sociedad con diversidad de actores, reclamos identitarios, nuevas demandas y reclamos que desde el Estado y la política misma es imposible atajar y/ o responder para satisfacer las necesidades de la ciudadanía.

Hoy enfrentamos una realidad social sin atisbo de soluciones a corto y mediano plazo; por un lado, aparece la Nueva Normalidad con vetas de autoritarismo, acecho de la derecha, discursos de odio, venganzas y clasismo, y en otra acera, novedosas formas de movilizaciones y un predominio del mundo digital afectando la política, cultura y el imaginario social

Palabras claves

Nueva Normalidad, Partidos Políticos, Democracia, Movimientos Sociales y redes sociales

Introducción

En los último cincuenta años antes del inicio del 2021, la democracia latinoamericana ha transitado por el sinuoso camino de altibajos, insignificantes avances y lamentables retrocesos reveladores de un tortuoso sendero hasta ahora difícil de andar dada las innumerables deficiencias que tenemos en la construcción y consolidación de las instituciones políticas, la debilidad de los partido políticos, la concentración del poder en pocas manos y el mapa actoral amplio, cambiante y de poca consolidación hacia la meta de constituirse en sujetos políticos con clara idea de una democracia ampliada, plural, genuina e incluyente, en tanto sus principios y valores abreen en las tradiciones políticas y culturales de nuestras comunidades.

Desde la década de los años 70, la democracia ha desafiado las condiciones adversas que prevalecieron en nuestras naciones, desde los acaecimientos de las dictaduras militares hasta la violencia desatada entre los grupos guerrilleros que proclamaban la vía armada como la opción de acceder al poder y las fuerzas militares del Estado.

Otro advenimiento fueron los enclaves políticos de comunidades en proceso de consolidación hacia la clase dominante, los grupos oligárquicos, algunos en descomposición y otros en fase de rearticulación, buscaron alianzas para mantener el control del Estado, la constelación de instituciones propias del ente públicos e incluso inocular a los débiles partidos políticos con actores que pudieran administrar la cosa pública siempre en favor de sus intereses.

Esta etapa nutrió el bipartidismo, las opciones fuera del eje impuesto estaban fuera del orden e incluso fueron proscritos, orillándolos a la confrontación, clandestinidad y enemigos de la nación

Significativamente no hubo avances en la década mencionada, altibajos en diversos países, la deuda externa agobió las finanzas públicas, la crisis del petróleo de 1973 trajo consigo la recomposición del mundo pero esta vez bajo las grandes corporaciones y países del primer mundo, la conocida Comisión Trilateral, en el año 1976 fue refrendada y avizoraba una ruta de articulación de las economías, reensamblaje de las instituciones financieras e incorporación de América Latina a un orden mundial el cual desafiaba a los gobiernos a reinventar el andamiaje jurídico, definir la orientación del Estado frente a la economía, las finanzas públicas, la política social y la denominada disciplina fiscal.

De nueva cuenta los ciudadanos latinoamericanos no tuvieron participación en la decisión, peor aún tomó de sorpresa a los núcleos congregantes donde recreaban la política. El alud de reformas, modificaciones de leyes laborales, asignación de recursos a los partidos políticos, gremios sindicales, Organismos No Gubernamentales, ajustes salariales entre otras medidas, constriñeron la incipiente vida democrática en la medida que la pobreza tuvo incrementos durante los años 80/90, el modelo económico desarrollado desde el Estado obstruyó el florecimiento de la participación política, la informalidad en el sector económico tuvo tendencia incremental y la desigualdad rebasó todos los pronósticos, la extrema pobreza limitó el deseo de ser partícipe de los asuntos públicos y la imperiosa necesidad de resolver la supervivencia de manera individual fragmentó grandes segmentos comunitarios y desalentó el interés por la política y la democracia.

Década perdida, individualismo compulsivo, economía monetarista, entre otras definiciones llenaban los espacios dialógicos, la política fue asociada a la espectacularidad, la imagen, los partidos políticos incorporaron actores asociados a la televisión, radio y personajes con simpatía adquirida por diversos actos ajenos a la acción promotora de la democracia.

Partidos en descrédito

los partidos políticos latinoamericanos han entrado al largo zaguán de la crisis orgánica y de representación, debido al comportamiento asumido desde su estructura organizativa, cuya intencionalidad no da cabida a nuevos sujetos sociales que aparecían en la escena pública; la organización vertical de dirigencia, mandos medios y la base, ya no correspondían a los reclamos por la democratización que se vive en la sociedad civil; las ataduras ideológicas anquilosadas y sin debates necesarios no dan cabida a la disidencia interna ni al disenso por la inflexibilidad valórica de los principios ideológico añejos; los enclaves actorales son notorio al momento que tienen que escoger candidaturas para los eventos electorales, prevalece siempre el criterio de los políticos ancestrales, despojando de sus derechos a las mujeres y jóvenes que reclaman, con sus acciones, postulaciones a cargos públicos, esto sin agregar los nuevos actores que piden inclusión partidaria entre ellos los homosexuales, indígenas, discapacitados, minorías étnicas y sociales.

Todo lo anterior se ha dado paulatinamente, un proceso que evoluciona a contrapelo de las tendencias de la sociedad contemporánea cuya dinámica revela demasiados cambios, frente a una estructura orgánica partidista que no tiene previsto cambiar internamente durante muchos años; además, tampoco avizoramos un resquicio de interés por hacerlo, más cuando el discurso político que prevalecía y aún mantienen vigente, es que los partidos son un mal necesario para la democracia, no otean una organización remplazante de tipo electoral capaz de remplazarlos, aunque la realidad nos indica que en el escenario público ya existen otras unidades orgánicas que empujaban en el terreno político y abren cauces en lo electoral.

La crisis más notoria se observa con el auge de los movimientos sociales, aunque se han arrojado mucha crítica sobre el comportamiento de ellos, básicamente retomando su trayectoria significativamente superada, fundamentalmente en el tema de la dificultad afrontada para transitar de la lógica movimientista reivindicativa a una estructura mayor o más consolidada y perdurable; no obstante, el sentido de estos movimientos en el pasado, su lógica estaba encauzada en hacer muchas cosas que conectaran el campo social con el político, dado que los partidos habían provocado esa desconexión.

Los movimientos sociales, en sus inicios, más que un relevo de los partidos políticos, eran una señal que anunciaba la urgencia del cambio en la organicidad de los gremios que participaban en las elecciones, pero la obcecación de las dirigencias partidarias no lo percibieron así, más bien decidieron criticar, obstruir y marginar la actuación de los movimientos y otros los incorporaron de manera utilitarista, le asignaron la función de correa de transmisión para atraer el voto ciudadano o para llevar a cabo un acto político que en su papel de partido no podían realizar.

Es esa elasticidad de comportamiento, los partidos permitiendo que los movimientos sociales ocuparan espacio de la vida política y los movimientos desempeñando acciones que llevaban agua al molino de los partidos, fue diluyéndose la efervescencia ciudadana y apareciendo otro tipo de organicidad más definida y con objetivo menos amplios que la de los movimientos conocida en el ámbito electoral como Convergencias, Frentes y Alianzas sin tomar la nomenclatura de los partidos pero emblemas de libertad, cambio, dignidad, esperanza y palabras vaciadas de contenido.

Lo difícil de negar es el desacoplamiento entre partidos políticos y la diversidad de movimientos sociales que dan cuerpo al mapa actoral a lo largo y ancho de América Latina. La preponderancia de los movimientos reclamadores de derechos es observable en el espacio público, hoy politizado con reclamos indígenas, de minorías sociales, los discapacitados exigiendo su inclusión, las mujeres y homosexuales resituándose en la arena política y los jóvenes organizándose en formas de bisagras, reclamando derechos para su momento cronológico, pero a la vez inscribiéndose en la identidad adscriptiva.

Lo percibimos como la segunda llamada para los partidos políticos, a fin que redireccionen sus objetivos y abran las compuertas para que los reclamos ciudadanos sean compatibles con los asuntos prioritarios de los sujetos excluidos y sin derecho; no obstante la indiferencia persiste y el número de organizaciones reclamantes de derechos revela una tendencia incremental hasta desbordar los linderos que le habían marcado los medios de comunicación, las autoridades estatales e incluso los partidos políticos. Los vemos vehiculizados en las redes sociales, medios informales y movilizándose para derribar los muros de las restricciones a sus denuncias, construir sus espacios políticos e innovar prácticas que rebasan la capacidad dialoguista de los dirigentes políticos de organizaciones partidarias.

La presencia de distintos y diversos movimientos sociales develan la necesidad de anudar muchos hilos asociativos, mismos que dentro de los partidos políticos no son posible por el inmovilismo prevaleciente al interior de las estructuras políticas, entonces van surgiendo formas novedosas como las redes o ligas entre conjunto de movimientos u organizaciones reivindicadoras de derechos. Un aspecto interesante y preocupante en esta nueva modalidad asociativa es la no existencia de una acción colectiva planeada, concertada y con finalidades objetivas, sino que van presentando y desencadenándose comportamientos espontáneos, súbitos e inesperados, notorio cuando un movimiento determinado toma las calles o bloquea un acceso de edificios públicos o de avenidas, sorprendentemente sobreviene la solidaridad de otro grupo o colectivo que se suma y agrega en la lucha.

Es innegable la novedad de la modalidad asociativa, dado que incorpora elementos contingenciales que confieren al actor una libertad de acción que ninguna doctrina o partido puede asegurarle, sólo ellos y nada más ellos pueden construir una lógica a la par del proceso constructivo, el déficit está en la debilidad orgánica para mantener la movilización y reclamo de manera permanente, un espacio de reproducción social y reelaboración demandas frente al problema que enjuician o

circunstancia que impugnan, su interlocución frente a los actores otros involucrados y frente al mundo.

El mayor desafío es comprender, desde las estructuras internas de los partidos políticos, la existencia de una sociedad plural, que existe la diversidad sin ataduras ideológicas y con la singularidad de no requerir ser cooptado, sino con la voluntad de ser aceptado como autoconvocado, dialoguista y dialogante, modificador de discurso y tejedor de nuevos espacios. Por estas singularidades, hoy no tiene cabida en las estructuras de los partidos políticos, pero es necesario que abran las compuertas para los nuevos actores.

Los nuevos actores buscan respuesta en los partidos políticos, pero a la vez son respuestas de la sociedad civil al Estado; son forjadoras de espacios civiles en donde sólo actúan los nuevos sujetos, por tanto, no ocupan espacios ocupados, ellos los crean al momento que entran a cada proceso de lucha y puede cambiar de lugar, más la red permanece como un trozo de sociedad construido. Por estas razones expuestas, en forma de síntesis, podríamos deducir que las nuevas redes construidas por el sujeto reclamador de derechos, al momento que desemboquen en un arco convergente, pueden ser unidad orgánica para competir con los partidos políticos, más si estos últimos no incorporan en sus demandas lo que exigen los sujetos nacientes.

Es evidente que hoy no cuentan con una estructura consolidada para competir electoralmente, pero hay que reconocerles que son parte del cuerpo de la sociedad en constante reconfiguración; no son la forma orgánica que desplace a los partidos políticos, pero es la voz y la acción que anuncia el ocaso de los partidos, puesto que los datos arrojados en las últimas elecciones en América Latina nos indican que entre los últimos presidentes elegidos, varios de ellos se han erigido fuera de los partidos, Otro factor de crisis en los partidos políticos es el desapego en el imaginario social de las preferencias ciudadanas, la poca credibilidad al interior de la sociedad civil es notoria y alarmante.

Otro aspecto digno a destacar es la percepción de los ciudadanos frente a los partidos políticos, en su apreciación existe la liga entre la política, los partidos políticos y consubstancialmente con gobierno, aunque hay distancias y acercamientos entre estos tres ámbitos, muchas veces se ven como un solo proceso, lo cual desalienta la entrega de confianza a estas tres dimensiones de lo público.

El dato más reciente obtenido de Barómetro Global de la Corrupción en América Latina y El Caribe, en el año 2019, revela que la corrupción por instituciones, los Senadores y miembros de la Cámara de Diputados en el ámbito obtiene el 52% de las opiniones, un punto menos a la calificación que dan al primer ministro/presidente y funcionarios de su oficina con 53%.

En lo que atañe al índice de compra de votos por país y porcentaje de ciudadanos que recibieron

sobornos a cambio de votos, arroja los siguientes datos:

México 50 %; República Dominicana 46 %; Brasil 40 %; Colombia 40 %; Honduras 36 %; Guatemala 27 %; Perú 27 %; Venezuela 26 %; Panamá 26 %; Argentina 23 %; Chile 21 %; Costa Rica 19 %; El Salvador 17 %, son los más representativos. (1)

Con el mapa cifrado elaborado por Transparencia Internacional en el año mencionado, concluimos en que la corrupción es señalada como uno de los males más preponderante en la sociedad, la cual ha inducido a que tengamos políticas públicas distorsionadas, desempleo, inseguridad pública, pésimos servicios públicos y uso de los recursos de la nación en beneficio particular.

Lo lamentables de este nuevo escenario y la aparición de los diversos actores descritos, es la pérdida de horizonte en sus acciones, por un lado los partidos políticos, sea del signo izquierda, centro o derecha, no pudieron comprender, acercarse o capitalizar este auge de presteza que la sociedad civil mostró en varios países, Piqueteros en Argentina, Sin techo en Paraguay, Sin Tierra en Brasil, Cocaleros en Bolivia, Indígenas en Ecuador, Desplazados de Guerra en Colombia, Campesinos en México, Bolivarianos en Venezuela, etc. , porque, por un lado, privilegiaron sus políticas de conservación como ente representativo de la sociedad sin importarles mucho lo que sentía y demandaba la sociedad civil insurrecta; por otro lado, los distintos actores complejos y contradictorios no pudo ir más allá de lo que demandaba, al momento que se volcaron al espacio público y sus efervescencia crecieron, las incipientes estructura orgánica no tenía el cuerpo maduro y suficiente para albergar la heterogeneidad amplia y plural, que innovaba prácticas políticas no institucionalizadas, que confrontaba en todos los espacios públicos y desafiaba al edificio institucional, notándose la ausencia de dirección capaz de dotar de dirección, sentido, orientación y direccionalidad a las masas resueltas a resolver de una vez por todas sus carencias, confrontando a quien se le opusiera.

Aquí está el dilema para descifrar si los partidos son necesarios porque perduran, a pesar de que cooptan pocos votos en los eventos electorales, no tienen competencia para representar a la sociedad civil ante el gobierno y el Estado, aunque su accionar tenga un déficit, ellos son los únicos que cuentan con la franquicia representativas y los interlocutores válidos ante el Estado; pero enfrente de esta situación estática, está la reconfiguración de una nueva sociedad red, que teje a diario hilos asociativos, va forjando actores en función de las nuevas demandas, actúan de acuerdo a su horario político, algunos perduran otros se diluyen, pero está ahí como un fenómeno latente que ocasiona e irrita a los partidos cuando actúan desconociendo liderazgos, boicotean las elecciones y compiten con los partidos en la toma de los espacios públicos, pero carece de organicidad para estructurarse como una organización capa de representar a un segmento amplio de la sociedad, lo cual es complejo por la diversidad de intereses, la amplia heterogeneidad del cuerpo de las demandas y los horarios políticos de cada sujeto que hace parte de este voluminoso cuerpo social.

En conclusión, los partidos no son la instancia representativa de la nueva sociedad, pero la nueva sociedad no ha obtenido ni creado los recursos para imaginar una

nueva estructura orgánica que les dé sentido y orientación a sus acciones políticas. Es el desafío para ambas partes, unos por permanecer (los partidos políticos), otros por resistir y experimentar actuaciones en distintos espacios de la sociedad, las redes sociales y las calles; los dos se posicionan en el escenario público para dirimir el reto mayúsculo en el Siglo XXI.

La Nueva Normalidad induce al cambio

El asomo de un escenario político con vetas de autoritarismo, restricciones de las libertades, vigilancia a través de medios digitales y electrónicos y la diáspora social del mapa de actores diseminados en el amplio espectro social, son síntomas de una tendencia exacerbada por los efectos de la pandemia del Covid-19, son parte del “Análisis de estado mundial de la democracia 2021” realizado por el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional). (2) Basadas las reflexiones en las distintas interpretaciones que van derivándose de la fase postpandemia y la reconfiguración de la Nueva Normalidad, escogemos algunos hechos nutren la imaginación para otear el futuro próximo de la democracia en América Latina.

A partir del año 2020, hubo un desajuste con efectos notorios en todas las estructuras de la sociedad, el confinamiento con directriz y/o disciplinamiento autoritario, imposición de formas de socialización a través de redes, el destierro de la movilidad del cuerpo para dar forma a las tramas e hilos asociativos, el control a través de medios digitales, la información seleccionada para evitar interpretaciones, la narrativa de los miedos a través de cifras y fallecimientos, fue un alud paralizante, sorprendió la capacidad cognitiva y nuestra vida tuvo que transcurrir en los canales de redes sociales y el zoom frío y sin posibilidad de establecer vínculo intersubjetivo.

La habilitación de la vida en las redes sociales le puso un énfasis banal a la política, la trivializó hasta colocarla en el canal de las nimiedades de burlas, percibida como insustancial para la vida cotidiana y las cosas trascendente que se dibujaban en el horizonte. De manera similar los partidos políticos tomaron las redes al igual de un gran conglomerado social, en esos escaques limitados para argumentar, pero grandes depósitos para opinar de manera simple, depositaron arengas inconclusas, frases acuñadas, despliegue de descalificaciones, mentiras, odios, clasismo, burlas e intolerancia que nutrió el espectro de las redes en deterioro para la democracia.

Es innegable los avances en la esfera digital/tecnológica para el trabajo, el comercio, la organización empresarial entre otras, pero priorizar el complejo mundo digital para ejercitar la política con la ausencia del trato cara a cara, desconocimiento absoluto del interlocutor, negada la posibilidad de réplica, diálogo y construcción de consensos a través de la palabra empeñada y la responsabilidad asumida, trajo consigo, hasta ahora, el desencanto de la ciudadanía, el descrédito de los partidos políticos, desprestigio de los dirigentes de organizaciones electorales y la zozobra de debate que engrandece el quehacer de la política por el bien común.

Los desafíos, no sólo para los partidos políticos y el Estado, sino para el conjunto de los ciudadanos que somos parte del amplio mapa social de cada nación, son enormes, no obstante, es necesario encararlos desde este instante antes de que

los enclaves y deficiencias vayan fraguándose hasta formar una estructura viciosa y difícil de transformar.

A manera de síntesis: Escollos de la democracia en América Latina en la postpandemia 2020/2021

En un esfuerzo por señalar cada obstáculo hasta ahora avizorado, reseñamos los siguientes aspectos a indagar y resolver.

Atender el fenómeno de la corrupción en diversas esferas de la sociedad, principalmente en gobierno y espacios de gestión política, dado que es un factor preponderante en la subjetividad colectiva que conlleva a conductas masivas de irritación y crispación social, sin obtener respuestas, hasta ahora de sus reclamos y demandas en el manejo de la cosa y recursos públicos.

Obviamente, la corrupción está ligada con la precariedad, desigualdad e inseguridad, que son componentes de la desafección de lo público y desconfianza en las instituciones de gobierno.

La insatisfacción de la democracia es otro elemento básico a desentrañar, gran parte de esas anomalías están en el sistema de partidos y partidos políticos sin identificación y articulación social, arrojando un espectro de anquilosamiento de las instituciones signadas para fortalecer la democracia.

Existen medidas en el amplio marco de reestructuración democrática, unas de ellas es asignar responsabilidades y líneas de comportamientos a los candidatos de los partidos políticos en campañas, normas para el debate, visitar sus distritos una vez electos marcando periodicidad, consulta con los electores de su demarcación para construir identidad y cultura política, acordar un número mínimo de propuestas o iniciativas legislativas y así evitar el inmovilismo legislativo.

Hallar una alternativa para evitar la excesiva predilección en el uso de las redes sociales para proclamas, campañas y proselitismo de los partidos políticos, compitiendo con el mar de opiniones irrelevantes que pululan en los nodos digitales.

Hemos observado que la desestructuración del conjunto integrador de la cultura política, se da en el uso desmedido de las redes sociales, básicamente en el abanico de opciones que posibilitan ellas para subir imágenes, bromas, bailes, calumnias, odios, clasismo, vejaciones, entre otras, carga a la urdimbre digital de emociones incontroladas, provocando confrontaciones, irritaciones y desmesura.

Ante esa vocación de ejercicio político aflora una carencia de identidad, cada día cambian de actitud y conducta, las preferencias son volátiles, los gustos manipulados, no existe la congruencia para deliberar y construir diálogo sensato y proclive a fomentar lazos de identidad.

Resultado del entre partidos políticos y ciudadanía, la mayoría de las elecciones realizadas arrojan un 50% de abstencionismo; los debates políticos son insustanciales y alejados de los problemas que aquejan a la sociedad y obviamente de espaldas a las demandas ciudadanas en tanto priorizan un proselitismo cargado de diatribas, calumnias y mentiras retocadas con imágenes alteradas

Ante la fatiga de la democracia en los dos últimos años, ha resurgido el reposicionamiento del Estado con autoridad vertical a través del Poder Judicial como actor político y capacidad sancionadora selectiva; de igual manera la tendencia incremental de las fuerzas militares e involucradas en actividades seguridad policial.

En el campo económico, la notoriedad de los monopolios de consorcios financieros y empresariales intangibles que redirecciona las esferas del mercado, las finanzas, el trabajo y la vida cotidiana en la redificación de la sociedad en la postpandemia y la primacía de lo digital han agregado ingredientes que aún no hemos procesado para articularlos en la nueva subjetividad que está en proceso de construcción.

Queda el reto por descubrir el impacto de las nuevas tecnologías en esferas vitales de la sociedad, principalmente en las subjetividades individuales y colectivas, dado que su carácter universal, conectividad instantánea, permanente sin verse mediadas por la distancia, ofrecen la ventaja de comunicación y respuesta expedita, hiperconectados y con el don de la ubicuidad dado que pueden estar presentes en distintos lugares, agregas información, vínculos, relaciones de su preferencia y ante todo su espacio es propagador, misionero incognito de mentiras, noticias o eventos ahí instalado.

Notas

1/**Transparencia Internacional**, 2019, Barómetro global de la corrupción América latina y El Caribe. Opiniones y experiencias de los ciudadanos en materia de corrupción, leído el 24 de noviembre de 2021 en https://www.transparency.org/files/content/pages/2019_GCB_LAC_Full_Report_E_S.pdf

2/ **IDEA**, 2021, La democracia se enfrenta a una tormenta perfecta a medida que el mundo se vuelve más autoritario, leído el 25 de noviembre de 2021 en <https://www.idea.int/news-media/news/democracy-faces-perfect-storm-world-becomes-more-authoritarian>
